

ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

RELATO de 14/08/21. Relator: Nelson Cortés C.

De lo expuesto como avances del Cartel del Inconsciente recogí lo relacionado con LA REPRESENTACIÓN. El tema abre caminos, ya para la interpretación del mundo y la construcción de la realidad, ya por la constitución del sujeto.

Tomé de los expositores y de los textos de Freud, a los que acudí, información que me permitieran aproximarme a esa “alucinación primitiva” --en tanto representación de cosa-- que, como lo expresan Laplanche y Pontalis “sería considerada por el niño como equivalente del objeto percibido y catectizado en ausencia de este” (L. – P. /368).

Cuando se hace uso de un concepto que viene de otra disciplina, surgen dificultades relacionadas con su empleo en el nuevo contexto --o campo del conocimiento-- en el que se quiere emplear. Representación es un término que nace en la filosofía y, como es de los presentes conocido, Freud lo incorpora a su metapsicología

Como hay que partir de algo, lo hago pensando el término representación en dos sentidos: 1) como la aprehensión del objeto presente (pudiéndose identificar la representación con la percepción) y 2) como idea o imagen, lógicamente, en ausencia del objeto. De este segundo sentido enumero dos posibilidades: a) como la reproducción en la conciencia de percepciones pasadas (representaciones de la memoria o recuerdos; y b) como la composición de sensaciones inexistentes (propias de la imaginación y de la alucinación).

¿De qué tipo de representación habla Freud?

Freud abrió, para el concepto de representación, otra vía diferente a la anteriormente descrita. En vez de hablar del objeto presente o ausente, le hace un quiebre al concepto --en el sentido de representarse subjetivamente un objeto-- y nos habla de la representación de cosa y de la representación de palabra representaciones que, en un principio, describió como “pensar en imágenes y pensar en palabras”. (F. XIX / 23). Freud utiliza, en algunos de sus escritos, los términos representación y pensamiento como equivalentes (XIX / 22).

Con el permiso de los presentes leeré textualmente a Freud: “lo que pudimos llamar ‘representación-objeto’ (objektvorstellung) conciente se nos descompone ahora en la ‘representación-palabra’ (wortvorstellung) y en ‘representación-cosa’ (sachvorstellung), que consiste en la investidura, si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella” (F. XIV / 197-8). En palabras de uno de los ‘cartelistas’: Freud incorpora a su

metapsicología el concepto que nos convoca, en tanto representación de un deseo inconsciente.

De lo expuesto por algunos de los presentes –y de los textos--, pude captar lo siguiente:

1) La percepción, en tanto aprehensión (con hache) de los objetos del mundo exterior, no es equivalente a la representación; es apenas uno de los medios – imperfectos por demás-- por los cuales se puede llegar a ella. ¿Qué aprehendemos de la realidad?: fracciones. En la percepción siempre habrá un resto, un faltante inalcanzable.

“[Si] Las percepciones [corresponden] a meras relaciones entre las percepciones-objeto” (XIV / 199), estas no se reflejan directamente en las representaciones de las que Freud nos habla, pues requieren de un procesamiento que incluye, necesariamente, las vivencias particulares del sujeto en su encuentro con el otro; con ese otro investido pulsionalmente. Como bien lo expresa uno de los participantes en este encuentro, “el inconsciente es una de las formas de representación” .

2) Freud hace una diferencia entre percepción y memoria: las percepciones llegan al aparato psíquico y, de ellas, quedan huellas (mnémicas); ahora, la memoria es esa función que tiene que ver con los acontecimientos inscritos en el aparato psíquico. (La interpretación de los sueños IV, V / ¿p.?)

3) Freud también distingue “entre la huella mnémica [como la inscripción del acontecimiento] y la representación como catexis de la huella mnémica”; es decir, en su perspectiva económica, el término alemán ‘vorstellung’ es una representación que está investida (catectizada) desde la pulsión. (L. – P. / 372).

Sin pretender responder a la pregunta planteada al inicio, podría decir que “[no hay representación del objeto --como tal-- en el inconsciente]; “la representación sería más bien ‘aquello’ que, del objeto, viene a inscribirse en los sistemas mnémicos (L. -P. / 368).

Ahora sí, tal como lo expresó uno de los presentes, el fundamento para la representación es su ‘verbalización’, es decir, lo que se puede decir del objeto o de la cosa, dicha representación marca una diferencia con lo que sucede, por ejemplo, con ciertos animales o con ciertos programas de computación que, “por muy inteligentes que fueran -animales o máquinas-, carecen de simbolización.

Surgen aquí muchos interrogantes: ¿qué pasa con lo no representado en lo inconsciente por el sujeto, como el sexo y la muerte? ¿Si todo queda centrado en el lenguaje, dónde queda, entonces, el afecto? ¿Afirma Freud --como parecen

entender algunos-- que la inscripción de esa primera experiencia es por la vía del afecto? ¿Qué es lo que se inscribe en el psiquismo: los sentimientos –el afecto-- o la representación?

Retomo a Freud: “[hay] representaciones: conscientes e inconscientes” (XIV / 172)

¿Y cómo se inscribe (o se representa) la pulsión en el inconsciente? Se requiere que la pulsión esté ligada (fijada) a una representación para poder ser representada --o inscrita—en el inconsciente (XIV / 173).

Freud en su texto *Lo inconsciente* nos dice: “una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia [o representada, porque no puede ser reprimida]; sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco [la pulsión], en el interior de lo inconsciente, puede estar representada si no por es por su representación” (XIV / 173). En otras palabras, la represión no recae ni sobre la pulsión, ni sobre el afecto; solamente pueden ser reprimidos los “representantes-representativos (ideas, imágenes) de la pulsión” (L. – P. / 378).

“En rigor [...] no hay por tanto afectos inconscientes como [sí] hay representaciones inconscientes. Pero dentro del sistema lcc muy bien puede haber formaciones de afecto que, al igual que otras, devengan conscientes. Toda la diferencia estriba en que las representaciones son investiduras --en el fondo, de huellas mnémicas--, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones” (XIV / 174). En otras palabras, se requiere que “una pulsión esté adherida a una representación” para poder ser representada –o inscrita—en el sistema inconsciente. (XIV / 173). Freud también lo dice de la siguiente manera: “la representación reprimida sigue teniendo capacidad de acción dentro del lcc; por tanto, debe haber conservado su investidura” (XIV / 177)

Finalicemos diciendo que Freud, al incorporar el concepto de representación a su metapsicología, necesariamente, tuvo que reformularlo, entendiendo por reformulación una ruptura epistémica con las teorías existentes sobre la conciencia. La reformulación conceptual le permitió a Freud integrarlo al estudio del aparato psíquico –reconstruido, en tanto abandona la catarsis e implementar la asociación libre-- en su interés por fundamentar la noción de inconsciente, un inconsciente que tiene por efecto un sujeto descentrado de la percepción consciente (o de la conciencia)